

Ofrecemos, a continuación, nuestra traducción del decreto:

CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

MADRID

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

DEL SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO LEDESMA

FIEL LAICO

DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI

(1902-1943)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

«Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en la alegría de tu señor» (Mt 25, 21.23).

Estas palabras de Jesucristo pueden aplicarse a Isidoro Zorzano Ledesma, que fue un *siervo bueno y fiel* precisamente *en lo poco*: amó a Dios y al prójimo en las circunstancias de la vida ordinaria.

Fue el tercero de cinco hijos de emigrantes españoles. Nació en Buenos Aires (Argentina) el 13 de septiembre de 1902 y fue bautizado el 5 de abril de

1905. Tras años de trabajo intenso, los padres habían alcanzado una posición económica acomodada y quisieron que sus hijos se educasen en España. Allí se trasladaron en mayo de 1905 y se establecieron en Logroño, con la intención de regresar a Argentina. Isidoro estudió en el colegio de los Hermanos Maristas, que le prepararon para la primera comunión, recibida cuando aún no había cumplido nueve años. Pocos meses después, en 1912, falleció su padre, y su madre decidió no volver a Argentina.

En octubre de 1915 el Siervo de Dios conoció a un nuevo compañero de clase, san Josemaría Escrivá. Dotado de una inteligencia normal y de una gran tenacidad, Isidoro completó sin dificultad los estudios de la enseñanza media y superior, y en 1919 inició la carrera de ingeniería industrial en la escuela especial de Madrid. Tras la muerte de Fernando, su hermano primogénito, el Siervo de Dios regresó a Logroño, para estar cerca de su madre, dispuesto a abandonar los estudios, que pudo continuar, porque toda la familia se trasladó a Madrid.

En 1924 los Zorzano se encontraron en una situación económica difícil. Una vez más, Isidoro pensó en dejar la universidad para sacar adelante a la familia con su trabajo, pero, animado por su madre, continuó hasta lograr el título de ingeniero en 1927. Comenzó a ejercer su profesión en los astilleros de Matagorda (Cádiz) y poco después se trasladó a Málaga, para trabajar en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces y enseñar en una escuela técnica.

El 24 de agosto de 1930 marca un hito en la vida de Isidoro. En un viaje a Madrid encontró a su antiguo compañero de colegio y amigo Josemaría Escrivá —que era sacerdote desde hacía cinco años— a quien confió su deseo de llevar una vida cristiana más intensa. San Josemaría le habló del Opus Dei, fundado hacía menos de dos años: camino de santidad y de apostolado en el propio estado y condición de vida, en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios. El Siervo de Dios, movido por la gracia divina, pidió inmediatamente ser admitido en el Opus Dei y regresó a Málaga, donde continuó con sus ocupaciones habituales: el trabajo en los ferrocarriles, la enseñanza en la escuela técnica y una participación intensa en varias actividades de la diócesis. Colaboró en la escuela de las religiosas Adoratrices y en la Casa del Niño Jesús, y además con la Acción Católica.

Por su conducta coherentemente cristiana, en 1932 el Siervo de Dios fue objeto de una campaña difamatoria organizada por un periódico abiertamente anticristiano. Más tarde, en 1936, en una asamblea sindical se decidió su muerte simplemente por ser católico. Por este motivo Isidoro tuvo que huir a Madrid. Poco después estalló la guerra civil. Fue entonces cuando la persecución religiosa —que había iniciado en 1931— alcanzó el grado máximo de violencia.

Permaneció en Madrid durante todo el periodo bélico. Con una documentación precaria y poniendo en peligro su vida, se dedicó a atender a los

miembros del Opus Dei y a muchas otras personas que estaban en la cárcel o en refugios clandestinos: les visitaba con frecuencia, les llevaba provisiones y alimentos, y les ayudaba espiritualmente.

Terminada la guerra civil, en julio de 1939, Isidoro pudo recuperar su trabajo en los ferrocarriles y vivió en una residencia para estudiantes universitarios promovida por san Josemaría, en la que desempeñó la función de administrador.

Isidoro Zorzano era un hombre equilibrado, de carácter más bien reflexivo y reservado, trabajador infatigable. Quienes le conocieron recuerdan su afabilidad y simpatía, no exuberantes, y su espíritu abierto a las necesidades de los demás.

Por lo que se refiere a las virtudes del Siervo de Dios, supone un punto de partida fundamental su encuentro con san Josemaría Escrivá, el 24 de agosto de 1930, y su petición de ser admitido en el Opus Dei ese mismo día. Se inicia así un progreso continuo en su vida espiritual, que fue alcanzando una unión con el Señor cada vez más íntima y un amor creciente a la Iglesia. Isidoro buscó de modo constante la santidad en el mundo, como fiel laico, en el cumplimiento amoroso de sus deberes diarios, en el trabajo profesional y en las variadas circunstancias de la vida ordinaria.

Vivió ejemplarmente la diligencia en el trabajo, la lealtad y el espíritu de servicio hacia sus colegas, el amor a la justicia en la promoción de iniciativas en favor de los más necesitados, la fe y la caridad a través de labores de catequesis y de formación para los sectores más abandonados de la sociedad.

Isidoro Zorzano buscaba en todas sus acciones la gloria de Dios y el bien espiritual de quienes le rodeaban. Desarrolló un apostolado asiduo con sus amigos y con los jóvenes. Movidó por una profunda conciencia de su filiación divina, se esforzó con perseverancia en el cumplimiento fiel de varias prácticas de piedad recomendadas por la Iglesia. Su vida interior tenía su centro y raíz en la Santa Misa; por eso albergaba una honda devoción eucarística y recibía con frecuencia el sacramento de la penitencia. Eran asimismo abundantes las muestras de su devoción a la Virgen Santísima. Daba una importancia primordial a la oración mental y vocal. Practicó el espíritu de penitencia y de mortificación, sobre todo en el cumplimiento del deber de cada instante y en recibir con alegría las dificultades y contrariedades.

En 1941, el Siervo de Dios comenzó a dar señales de debilidad. Tras varios meses, los médicos le diagnosticaron una linfogranulomatosis, a consecuencia de la cual falleció el 15 de julio de 1943, a la edad de 40 años.

El proceso informativo sobre la fama de santidad, las virtudes en general y los milagros, fue instruido en Madrid de 1948 a 1961. Cuando se promulgó la nueva legislación sobre las Causas de los Santos, en los años 1993-1994, se llevó a cabo un proceso diocesano adicional en la archidiócesis de Madrid. La Congregación de las Causas de los Santos decretó la validez de los procesos el 15 de octubre de 1994. El Congreso de los Consultores Teólogos, celebrado el 17 de noviembre de 2015, respondió afirmativamente a la pregunta sobre la práctica heroica de las virtudes por parte del Siervo de Dios. De la misma manera se pronunció la Sesión Ordinaria de Cardenales y Obispos del 13 de diciembre de 2016, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato.

El que suscribe, Cardenal Prefecto, presentó al Sumo Pontífice Francisco una relación detallada de todas las fases anteriormente expuestas. El Santo Padre, recibiendo y ratificando el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, en fecha de hoy ha declarado solemnemente: *Constan las virtudes teologales de la Fe, Esperanza y Caridad, tanto con Dios como con el prójimo, así como las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, con sus virtudes anejas, en grado heroico, del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, fiel laico de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, en el caso presente y a los efectos de que se trata.*

El Santo Padre ha dispuesto que se publique este decreto y se transcriba en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 21 del mes de diciembre del año del Señor 2016.

ANGELO Card. AMATO, S.D.B.
Prefecto

L. + S.

✠ MARCELLO BARTOLUCCI

Arzobispo tit. de Bevagna

Secretario